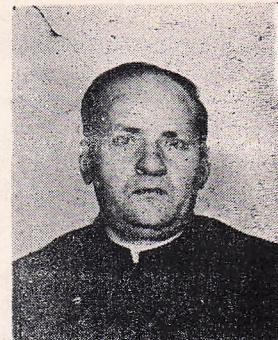


Inspectoría Salesiana
"San Francisco Solano"

Escuela Vitivinícola
"DON BOSCO" de
RODEO DEL MEDIO
Mendoza - Argentina

Febrero de 1976



Queridos Hermanos y
Amigos de la Obra Salesiana

A las tres de la madrugada del domingo 28 de setiembre de 1975, en San

Miguel de Tucumán, después de una larga y dolorosa enfermedad, santa y plácidamente entregaba su alma al Señor, el Sacerdote

ERNESTO BENITO VECE

de 68 años de edad, 50 de profesión y 43 de sacerdocio.

Había nacido en Tucumán el 12 de enero de 1907. Fueron sus padres, Nicolás Vece y Josefa Rubino. Nueve hijos, siete varones y dos mujeres, coronaron la vida de este cristiano y caracterizado hogar tucumano.

Desde 1916 a 1920 realiza sus estudios primarios en el viejo colegio salesiano "General Belgrano" de calle Chacabuco de su ciudad natal.

A partir de 1920, en el aspirantado de Bernal, en la provincia de Buenos Aires, inicia los cursos de latinidad, primera etapa de su formación religiosa y sacerdotal. Allí mismo, en 1924, tras el noviciado y su primera Profesión Religiosa, da cima a sus estudios de filosofía. Hacia fines de 1926, resentido en su salud, fue trasladado a la Casa Sale-

siana de Alta Gracia, en las serranías cordobesas, para su restablecimiento total.

Concluido el trienio práctico de maisterio y de aplicación del Sistema Preventivo en diversos colegios, y después de una breve estadía en la Casa de Vignaud, Córdoba, inicia sus estudios superiores en el Instituto Teológico Internacional "José Clemente Villada y Cabrera" de Córdoba, recientemente fundado. Allí se prepara a las órdenes sagradas bajo la experta dirección del eximio sacerdote Don Luis Vaula, gran formador y cultivador de vocaciones.

El 3 de diciembre de 1933, bien dispuesto y con una magnífica voluntad de servicio, recibe en la ciudad "docta" la Ordenación Sacerdotal por imposición

de las manos de Monseñor Leopoldo Büteler. Había arribado así, a la meta de sus más nobles aspiraciones. De ahora en adelante, durante 43 años, será siempre el sacerdote ejemplar que, más con la rectitud y sencillez de su ministerio que con el brillo de su palabra o de su acción, pondrá constantemente en evidencia el ideario de Don Bosco: "el sacerdote es siempre y en todas partes sacerdote". Pondrá de manifiesto la entrega a su vocación y la responsabilidad de su misión en la Iglesia y en la Congregación.

El Padre Vece, constituido en fiel discípulo de San Juan Bosco, inaugura su sacerdocio como teniente cura en la Parroquia de María Auxiliadora de Córdoba. Allí se desempeñó activamente, constituyendo un floreciente Centro Juvenil, que le demostró su aprecio, secundándolo en todas sus iniciativas apostólicas.

Al término de esta actuación —muy recordada en la feligresía de Córdoba— fue enviado como ayudante del R. P. Domingo Morini, cura Párroco del Templo Santuario de María Auxiliadora en Rodeo del Medio, en la provincia de Mendoza.

El Padre Vece, ya en su nuevo campo de trabajo, fue desde el comienzo, un eficaz colaborador de su Párroco en todos los niveles, especialmente en lo que hace a la evangelización de una extensa Parroquia rural. También forma un activo Centro de Jóvenes de Acción Católica.

Desde su llegada hasta su muerte, por más de 30 años, el Padre Vece —tras breves interrupciones— permanecerá cabé el Santuario de Rodeo del Me-

dio, gozando de la admiración y del afecto de cuantos lo conocieron, por su digna y sacrificada manera de actuar.

Además de las habituales actividades de toda Parroquia, desde el año 1951 atendió con particular afecto y celo, la Capellanía de General Ortega, cuya Capilla oportunamente había construido el Padre Morini. Su constante presencia en el pueblo —según el testimonio de los vecinos— creó un visible acercamiento a Dios de sus habitantes, aún de los más indiferentes.

La atención de la niñez y de la juventud estuvo en el centro de sus desvelos: la catequesis de primera comunión, las actividades recreativas, el parque infantil con su gruta de Lourdes, las excursiones a diversos puntos del país con la participación y colaboración de los adultos, nos dicen de su amor y de su entusiasmo por esta porción predilecta de la misión salesiana.

Pero sobre todo lo que más impactó a la comunidad cristiana de General Ortega fue el "espíritu" con que realizaba su labor sacerdotal: lleno de caridad y de sacrificio hacia todos los necesitados; su llaneza y sencillez con que participaba en las fiestas familiares; su paciencia y amabilidad constantes; sus visitas a los enfermos y a las familias pobres a quienes consolaba con su palabra y ayudaba materialmente; su llegar a pie, hasta los lugares más distantes para la atención espiritual de los pobladores. Por todo ello fue amado por la gente. Un lugareño dio este expresivo testimonio: "Desparramó cariño y caridad por doquier, e hizo honor a la sotana".

De este largo itinerario espiritual, deseamos ahora destacar dos aspectos fun-

damentales de la vida del Padre Vece, para nuestra común edificación.

Primeramente el gran empeño que puso en su misión de sacerdote confesor. No sólo se distinguió en el ámbito del Santuario de Rodeo del Medio y de su Escuela Vitivinícola, sino también en todas las comunidades salesianas de Cuyo y de otras comunidades religiosas de la zona, de las cuales fue por muchos años el confesor extraordinario. A todos atendió con regularidad y constancia, desarrollando esa importante labor como director espiritual.

En segundo lugar, su semblanza de sacerdote sencillo, llano y alegre en el trato con sus hermanos en Congregación y con todos sus amigos. En las comunidades fue siempre un factor de armonía. Aglutinante. Su buen humor, "la sal de la vida", le grangeó mucho aprecio y simpatía en todos los ambientes donde actuó.

Muy oportuno para hacer la síntesis de esta vida de entrega, es el testimonio del R. P. Francisco Múhn, actual cura Párroco del Santuario: "El Padre VECE o el "Padre Gaúcho" como supo llamarlo nuestro pueblo, fue el pastor solícito y desinteresado, que sacrificó su salud y su vida por ese pueblo humilde y sencillo que veía en él la figura del Pastor Supremo, Cristo, de quien fue sacerdote y discípulo preclaro... A varios parroquianos de tierra adentro, al conocer el fallecimiento del Padre VECE, les oí decir con los ojos llorosos: "ese sí que era un cura bueno y "gaúcho"... Curas como ése no deberían morir nunca".

Pero la Providencia tenía sus designios... En el Reino de Dios, los trabajadores merecen un descanso... A fines de 1972, el 12 de diciembre, una grave en-

fermedad renal movió a sus familiares a trasladarlo a Tucumán, en una avioneta particular, acompañado por su sobrino sacerdote, Juan Carlos Vece.

Sus hermanas ANITA y ALFONSINA; su hermano DONATO y su sobrino ANGEL ALBERTO, lo acogieron en su casa materna, donde por tres años continuos le prodigaron amorosamente toda clase de cuidados, con una enfermera permanentemente a su lado... En modo particular queremos destacar y agradecer la atención médica de los profesionales: Dr. CLEMENTE O. CHOUA y D. RAUL DOZ COSTA.

Durante su larga y dolorosa enfermedad el Padre VECE fue constantemente visitado por sus familiares, por los hermanos en congregación de los dos Colegios Salesianos de la ciudad y por el Padre Inspector y su Consejo, en sus giras por el norte argentino.

Constantemente alegre y comunicativo, soportó heroica y pacientemente su enfermedad... Durante este penoso calvario, en ocasiones celebrada en su cuarto o bien en la Parroquia contigua, no abandonando el ministerio de la reconciliación...

Hasta logró hacerse conducir por tres veces a su añorado campo de trabajo en Rodeo del Medio... Esta delicada atención se la brindaron sus parientes más íntimos. Pese a lo largo del viaje y a sus inherentes molestias, esto lo reconfortaba espiritualmente.

El último tramo de su vida estuvo marcado por altibajos en su salud, que fueron desde la franca mejoría hasta la terapia intensiva. Recibida la Santa Unción que le fue administrada por el R. P. Emilio Norry, Párroco de María Auxiliadora, y tras una semana de gran somnolancia y

postración, fallecía serenamente en la madrugada del domingo 28 de setiembre.

Traslados los despojos mortales al Templo Parroquial, se ofició una misa celebrada presidida por el Padre Juan Carlos Vece. Luego una numerosa concurrencia acompañó el féretro hasta su inhumación en el Panteón de la familia.

A fines de febrero, para perpetuar la memoria del Padre ERNESTO VECE, se descubrió una placa en el frente de la Capilla de GENERAL ORTEGA, con la presencia de sus familiares venidos expresamente de Tucumán, y de numerosos feligreses y amigos que testimoniaron su adhesión y su cariño.

Queridos Hermanos: mientras rogamos por el eterno descanso de este "servi-

dor bueno y fiel", confiamos que el Señor y la Virgen concedan a nuestra Inspectoría vocaciones sacerdotiales de la talla y del estilo del Padre ERNESTO VECE, a quien recordamos siempre fraternalmente.

EZIO SALVUCCI
Director

Datos para el Necrologio

Sac. ERNESTO BENITO VECE: nació en San Miguel de Tucumán el 12 de enero de 1907. Murió allí mismo, el 28 de setiembre de 1975, a 68 años de edad, 50 de Profesión y 43 de sacerdocio.